



Llamamiento de Jesús

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

En el arranque de todo lo que los Ejercicios van a dedicar a la contemplación de la vida de Jesús está el ejercicio del Llamamiento del Rey Temporal, la vocación de todos los cristianos a escuchar la invitación de Jesús a su seguimiento.

La persona y la humanidad de Jesucristo centran toda la vida espiritual de Santa Teresa. Para ella, Jesucristo está en la última morada del castillo interior y a Él hay que dirigir toda la atención y todos los deseos:

«Os digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad [...] y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho» (Moradas 1, 2, 11).

La intervención directa de Jesucristo con la persona es la que posibilita que ésta le pueda seguir, según expresa muy claramente Santa Teresa, que lo muestra como camino y luz para seguirlo:

«Si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino (para entrar en las moradas del castillo interior), porque el mismo Señor dice que es camino: también dice el Señor que es luz, y que no puede nadie ir al Padre sino por Él» (Moradas 6, 7, 6).

Santa Teresa expresa la atracción directa que ejerce Jesucristo y el seguimiento personal al que Él nos llama con la sugerente comparación del silbo amoroso, con el que el Divino Pastor llama a los que se han alejado del castillo en el que Él mora. La comparación es muy gráfica, está hecha a modo de composición de lugar:

«Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (ya he dicho que son la gente de este castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera y andan con gente extraña, enemiga del bien de este castillo, días y años [...]. Visto ya el gran Rey, que está en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérellos tornar a él (a los que se habían alejado del castillo) y como buen pastor, con un silbo tan suave, que casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y métense en el castillo [...]. Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora, porque para buscar a Dios en lo interior [...] es gran ayuda cuando Dios hace esta merced» (Moradas 4, 3, 2-3).

Santa Teresa recomienda directamente «mirar a Jesús», en los diversos momentos de su vida y en las diferentes circunstancias de nuestra vida, y dejarnos influir por los rasgos de su persona y de su estilo de vida. Y esto de una forma muy concreta, no con consideraciones intelectuales sobre su divinidad sino contemplándolo directamente como hombre: la Santa indica que conviene acudir a «los misterios de la sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo», sin creer que «es mejor tratar en cosas de la Divinidad y huir de las corpóreas», pues confiesa que ése «a mí no me harán



confesar que es buen camino [...] oso decir que no creáis a quien os dijere otra cosa» (Moradas 6, 7, 5).

Más directamente aún confiesa la Santa, la importancia de recurrir a la humanidad de Jesucristo:
«Por espirituales que sean, creo queda dado a entender lo que conviene [...]: no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aún hace daño la Humanidad Sacratísima» (Moradas 6, 7, 14).

Positivamente confiesa:

«Mientras más adelante va un alma, más acompañada es de este buen Jesús» (Moradas 6, 8, 1).

Santa Teresa insiste constantemente en la necesidad de contar con la humanidad de Jesucristo, pues nosotros somos humanos y tenemos necesidad de apoyarnos en su corporeidad. Éste es el sentido de los siguientes textos:

«Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán, que se puso lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo: nunca falta, es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que os haga grandes mercedes, quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que vuestra merced, Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de la contemplación: por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo. Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí» (Vida 22, 6-7).

Y Santa Teresa nos recuerda igualmente

«No se da este rey sino a quien se le da del todo. Digo que no vendrá el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar unido con ella, sí no nos esforzamos a ganar las virtudes grandes». (Camino de Perfección 16).

San Ignacio en la meditación del Rey Temporal y Rey Eternal (E.E. nº 97-98) dice: *«los que quieran aspirar a más y señalarse en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente ofrecerán su persona al trabajo, sino que, obrando incluso contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor valor y mayor importancia diciendo: "Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita bondad y delante de vuestra Madre y de todos los santos: que yo quiero y deseo, y es mi determinación deliberada, con tal de que sea vuestro mayor servicio y alabanza, imitaros en pasar toda clase de injurias, y todo menosprecio y toda pobreza, así actual como espiritual, si vuestra majestad me quiere elegir y recibir en tal vida y estado"».*



Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!